



ARQUITECTURA GOTICA

Fuente: blog Taringa <http://www.taringa.net/posts/arte/2308501/Arte-Gotico---Arquitectura.html>

Capítulo I: Estilos Previos y Antecedentes

ARTE ROMANICO

En Europa, durante los siglos XI y XII tuvo su origen un gran movimiento de renovación artística que llegó para armonizar todas las manifestaciones previas, creando un lenguaje específico y coordinado aplicado a todas las artes. Fue la época en la que surgió el arte Románico, llamado de esa manera por dos razones: por derivarse del antiguo arte romano y porque su nacimiento tuvo lugar en el pleno desarrollo de las lenguas romances, derivadas del latín o romano.

Esta escuela se dedicó principalmente a levantar iglesias y monasterios, por lo que se la relaciona directamente con el arte del cristianismo. Las construcciones derivaban de las antiguas basílicas romanas, y contaba con la única innovación de poseer una planta de cruz latina en lugar de la antigua planta rectangular. Además, los techos de madera de los primeros templos fueron reemplazados con bóvedas de cañón, que significaban menor peligro frente a las recurrentes amenazas de incendio. Para la construcción de estas bóvedas se disponían piedras sobre arcadas de madera que se retiraban una vez finalizada la obra.

Para contrarrestar la enorme presión que ejercían las bóvedas en todo el edificio, fue necesaria la construcción de muros sólidos y gruesos. Los mismos generalmente carecían de aberturas, y aportaban, a las iglesias románicas, un toque sombrío y de inminente oscuridad. También solían realizarse contrafuertes exteriores para reforzar los edificios.

Con el tiempo, para disminuir el efecto “tenebroso” que creaban los muros macizos y oscuros, los románicos comenzaron a colocar pinturas y esculturas vinculadas directamente con la necesidad de llenar los grandes espacios que dejaban en sus construcciones, alejándose de la existencia fuera de las catedrales. Generalmente, los artistas eran los mismísimos monjes, aunque también fue de suma importancia la obra de los constructores masones, magnates de la piedra franca (francmasones) que ambulaban de localidad en localidad en busca de mejores oportunidades laborales.

El término románico, como concepto que define un estilo artístico, fue utilizado por primera vez en 1820 por Charles de Gerville, significando con este término a todo arte que se realiza anterior al estilo gótico desde la caída del Imperio Romano; y por analogía al término ya conocido de lenguas románicas, el arte románico sucedía al arte antiguo tal y como las lenguas románicas eran las sucesoras del latín.

Un fenómeno importante en el contexto temporal del románico fue el terror milenarista o terror al milenio, que tuvo su origen en una serie de profecías basadas en el texto apocalíptico de San Juan, que vaticinaba horribles catástrofes anunciadoras del fin del mundo. Estas catástrofes se producirían cuando la humanidad cumpliera el primer milenio desde el

nacimiento de Jesús. Pero ninguna de estas profecías llegaron a producir un terror generalizado de histeria colectiva, ni tampoco se cumplieron los terribles vaticinios de los textos milenarios. Precisamente la historiografía del siglo XI atribuyó el origen del estilo románico, al sentimiento general de acción de gracias que recorrió Europa, tras comprobarse no se produciría el terrible final.

Buena parte del poder acumulado por los monasterios provenía del generado por las reliquias y de las donaciones o limosnas de señores feudales para asegurarse la vida eterna. Estas reliquias no solo favorecieron al auge de los monasterios, sino también a las peregrinaciones a lugares Santos de Jerusalén, Roma y Santiago. Estas peregrinaciones llegaron a considerarse como una expresión de fe, similar a la que movía a los cruzados.

El arte Románico atravesó tres etapas, distinguidas con fines didácticos: el Primer Románico (que reunió las obras de arquitectura desde finales del siglo IX hasta el tercer cuarto del siglo XI (1088), fecha en que se hizo la tercera Abadía de Cluny. En este periodo, las artes figurativas respondían aun a un modelo anterior.), la época dorada del estilo por su calidad y belleza (románico pleno), que se extendió desde la última mitad del siglo XI hasta la primera del XII, procedente de Francia y transmitido fundamentalmente a través del Camino de Santiago; y el tardorrománico, caracterizado por el arte cisterciense, que se expandió gracias a las abadías de la orden del Císter, expresando las concepciones estéticas y espirituales de Bernardo de Claraval (ausencia de ornamentación y reducción a los elementos estructurales) y abriendo las puertas a las primeras manifestaciones góticas.



(Iglesia de San Martín en Fromista)

PERIODO CISTERCIENSE

A lo largo de los siglos, el monaquismo sufre alternativamente periodos de fervor y de decadencia, dando lugar a la aparición de órdenes nuevas que reforman las costumbres relajadas o debilitadas del clero y de los fieles. Los cluniacenses, con las cuantiosas donaciones de los reyes, pierden su espíritu religioso y caen a fines del siglo XI en la relajación monástica. Pero la Iglesia, siempre renovadora, presenta en el siglo XII la figura de San Bernardo de Claraval, que devuelve el prestigio y la influencia al monaquismo, restableciendo en todo su rigor la regla benedictina en los monasterios del Císter en Borgoña. Ambas órdenes, contribuyen poderosamente al predominio del papado y al desarrollo y difusión del arte

románico y del arte gótico a través de Europa. El estilo cisterciense, resulta del uso sistemático del arco apuntado, aún muy agudo, y de la bóveda de crucería, al intentar dar mayor altura a los edificios románicos.

La orden de San Bernardo, denominada cisterciense porque su casa fundadora estaba situada en Cîteaux, en la Borgoña, era muy contraria a todo tipo de decoración. El estilo arquitectónico de estos edificios fue en un principio sencillo; la iglesia tenía un frontis plano, sin torres, de piedra o de ladrillo, sin decoración alguna. Se llegó a un divorcio absoluto entre los elementos decorativos y los estructurales. Císter llega a ser muy rica y poderosa, habiendo asociado su nombre con el auge del estilo ojival. Este arte se muestra en los templos cistercienses, de gran uniformidad y robustez románicas, y que siguen el modelo trazado por el propio San Bernardo de Claraval. Los monjes blancos lo llevan a distintas regiones y crean importantes obras arquitectónicas, tales como la Abadía de Císter en Borgoña, los conventos de Fossanova, Casamari y San Gálamo en Italia, y las numerosas fundaciones de la orden en la península.

La influencia de las nuevas formas constructivas góticas comenzó en Borgoña hacia el año 1160 y los arquitectos cistercienses las adoptaron rápidamente por estar en armonía con sus propias ideas, propagándolas por toda Europa. Parecería contradictoria la idea de que los monjes de Cister, que aspiraban a la vida humilde y rudimentaria, congeniaran con el estilo soberbio de las catedrales góticas, pero es importante recordar que el modelo cisterciense era característico de los monasterios y no de las grandes iglesias, las cuales mantuvieron el estilo románico hasta la llegada del manifiesto ojival.



(Abadía Santes Creus)

Capítulo II: Orígenes

El termino gótico y su relación con el Pueblo Godo

El término "gótico" fue utilizado por primera vez en el siglo XVI por el italiano renacentista Giorgio Vasari. Con el mismo, pretendía significar al movimiento ojival de forma peyorativa, caracterizándolo como un periodo oscuro y bárbaro del arte medieval en comparación con la antigüedad clásica, a la cual denotaba gloriosa y ejemplar. Consideraba todo el arte medieval anterior como un arte bárbaro, entendiendo que el arte antiguo, el "verdadero", había desaparecido con el gótico, para luego resurgir en el Renacimiento.

Este concepto deriva de la palabra "Godo", utilizada desde hace siglos para designar elementos incivilizados, destructivos y retrogradados, haciendo alusión a las tribus provenientes de Götaland (en la actual Suecia) que llegaron a Alemania y a Polonia durante los trastornos climáticos de la Edad de Bronce y que, como veremos a continuación, acabaron con el Imperio Romano de Occidente. Sin embargo, durante la edad media se lo utilizó también como

sinónimo de germano, interpretando que los orígenes del gótico habían tenido cabida dentro del territorio que antes ocupaban las tres Germanias Romanas (Europa occidental).

Los godos eran una de las muchas tribus del otro lado de la frontera oriental a las que los romanos llamaban bárbaras o germánicas. En el siglo II, tras haber partido desde su lugar de origen al sur de la actual Suecia, los godos avanzaron hacia el Sur, siguiendo el curso del Vístula para luego penetrar por las llanuras danubianas hasta las orillas septentrionales del Mar Negro.

Las guerras entabladas entre los emperadores romanos y los gobernantes godos a lo largo de casi un siglo devastaron la región de los Balcanes y los territorios del noreste del Mediterráneo. Otras tribus se unieron a los godos y bajo el gran rey Hermanarico establecieron en el siglo IV (350) un reino que se extendía desde el mar Báltico hasta el mar Negro. Al poco tiempo, los godos poseían una fuerte organización dinástica que les permitió adquirir una capacidad de choque y una penetración mayor que las demás tribus, invadieron Dacia y se asentaron en ella por un amplio periodo de tiempo.

En su larga migración, dejando tras de sí a numerosos pueblos afines y transformados en una nación poderosa, perdieron su uniformidad étnica debido a conflictos internos y se dividieron en dos facciones: los ostrogodos al Este y visigodos al Oeste.

El contacto con el Imperio Romano prontamente introdujo cierta civilización en las tribus góticas, sobre todo en las orientales (ostrogodos), muchos de cuyos miembros decidieron integrarse en las legiones imperiales como voluntarios. Sin embargo, la presión hostil en los confines del imperio se hizo cada vez más fuerte por obra de los visigodos, siendo una de sus causas el explosivo aumento poblacional de los bárbaros y el simultáneo ocaso de la capacidad militar del imperio.

Primeras manifestaciones

El arte gótico tiene un origen francés. Surgió hacia 1140 en la provincia que ya antiguamente llevaba el nombre de "Francia", en la región comprendida entre Compiègne y Bourges, con París como centro. El territorio en el que surgirían las catedrales góticas era ínfimo en comparación al ocupado por Francia en la actualidad, y el poder del rey era proporcionalmente escaso. Su potencialidad política era menor a la de cualquier rey o duque cercano, pero complementaba esta falta con una importante autoridad espiritual, bajo el argumento de haber sido ungido con los santos oleos.

Es necesario considerar diversos factores que ayudan a situarnos en el contexto histórico del Arte Gótico. Por un lado, las condiciones generales del crecimiento económico a fines del siglo X, que redundaron en una estabilización de las condiciones generales de vida y en el crecimiento de la población. Por otro, las circunstancias políticas, considerando que durante este periodo Francia se estabiliza dentro de su más estrecha zona de influencia: el Domaine Royal, en torno a París.

La primera manifestación oficial del arte Gótico tuvo lugar en una Abadía benedictina de Saint Denis, cercana a París, cuando comenzó la construcción del nuevo coro el 14 de julio de 1140. Si bien no resultó avasallante en cuanto a su estructura, la obra adquirió gran prestigio gracias a la capacidad propagandística del Abad Suger, amigo íntimo y consejero de los reyes Luis VI y Luis VII, y pionero, a su vez, de este movimiento que buscaba la solidificación del poder real mediante la vía espiritual.

Pioneros

Abad Suger de Saint Denis
(c. 1081 – 13 de enero de 1151)

Suger fue una de las personalidades decisivas de la Francia del siglo XII. Aunque de sencillo origen, fue amigo de la infancia de Luis VI, en tiempos de su conjunta educación conventual en

St. Denis, siendo más tarde confidente, consejero y diplomático a su servicio y al de Luis VII. Cuando este último y su esposa tomaron parte de la segunda cruzada en 1147-1149, Suger fue nombrado administrador del reino. Desde ese momento –tal como narra el monje Willelmus, biógrafo de Suger- fue llamado “Padre de la Patria”. Suger puso toda su obra al servicio de la corona francesa, de cierta forma, debido a que estaba absolutamente convencido de que era necesario aumentar el prestigio espiritual de la monarquía para contrarrestar la inferioridad del poder real de los gobernantes.

En 1122, Suger fue nombrado Abad de St. Denis. Una de sus primeras obras consistió en restaurar el antiguo convento que se hallaba en perpetuo abandono, a través de una amplia renovación de la iglesia abacial, con el fin de devolverle el prestigio que mantenía tiempos atrás. Esta abadía había funcionado como sepultura real en tiempos merovingios y contaba con la fama de ser una de las primeras iglesias del reino. Gracias a las reformas efectuadas en este edificio, Suger y su arquitecto se convirtieron en los iniciadores de la nueva configuración de la arquitectura sacra, combinando en forma concluyente el arco puntado borgoñón con elementos normandos como la bóveda de nervaduras.

El abad Suger percibía muy bien el valor simbólico del monasterio que guiaba. Saint Denis era el monasterio real de Francia. Precisamente por eso sus líneas arquitectónicas debían acordarse al patrocinio real del que gozaba. Era preciso que superase en altura a todas las demás iglesias, tanto como el rey de Francia superaba en poder a todos sus vasallos. Sin embargo, en esta época, las iglesias grandes y suntuosas, así como todos los lujos relacionados, se veían fuertemente cuestionados. Los monjes cistercienses, por ejemplo, abominaban el fasto, y consideraban que los adornos prescindibles eran derroches inmorales. San Bernardo, su padre espiritual, había escrito duras opiniones contra los monasterios cluniacenses por el boato de sus templos.

Pero Suger mantenía una concepción muy diferente a la de San Bernardo de Claraval. Su concepto de la vida monástica no implicaba ninguna renuncia a la belleza; por el contrario, “las riquezas debían irradiar la gloria de Dios y ponerse a su servicio”. En relación, Suger expresó: “Que cada uno siga su propia opinión. En cuanto a mí declaro que lo que me ha parecido es que todas las cosas preciosas que existen deben servir, sobre todo, para celebrar la santa eucaristía. Si las copas de oro, si los vasos de oro y si los pequeños morteros de oro, sirven, según la palabra de Dios y la orden del profeta, para recoger la sangre de los machos cabríos, de los terneros y de una novilla roja, ¿cuántos recipientes de oro, piedras preciosas y todo cuanto de precioso hay en la creación son necesarios para recibir la sangre de Cristo?”

Y así lo hizo. Suger consagró las riquezas de su monasterio a componer un espléndido marco para el desarrollo de las liturgias. Dejó de lado a sus críticos y hacia el 1135 comenzó a reconstruir la iglesia de la abadía. El abad concibió la obra de remodelación al ritmo de una meditación metafísica. Las formas arquitectónicas debían reflejar la teología del patrono de la abadía.

Junto con sus monjes, Suger pensaba que este santo, que tanta importancia había tenido en la cristianización de Francia, y cuyos huesos se custodiaban en la misma Iglesia, no era otro que el venerado Dionisio el Areopagita. Hoy sabemos que esto no era más que un equívoco. Pero fue precisamente esta confusión la que permitió fraguar las bases conceptuales del arte gótico.

En su “Teología mística” el Areopagita había brindado a Occidente una visión novedosa de la realidad. En ella encontró Suger la inspiración que buscaba.

Se trataba de una visión jerárquica y escalonada del ser, muy inspirada en el antiguo neoplatonismo de Plotino. Según Dionisio, Dios era luz increada y creadora, de la cual participaban, según su rango y jerarquía, todas las criaturas. Desde este primer origen, el universo no era más que una corriente luminosa que descendía en cascadas por los diversos niveles de la realidad. La luz que brotaba de Dios se comunicaba a los distintos seres, cada uno de los cuales recibían y transmitía la iluminación divina de acuerdo a su rango y medida, es decir, en conformidad al lugar que ocupaba en la jerarquía de las cosas. De este modo todos los niveles del ser se encontraban hermanados por la luz que, desde su primera fuente, irrigaba el universo.

Al mismo tiempo, el descenso luminoso que partía de Dios, comunicándose ordenada y jerárquicamente a las criaturas, se complementaba con un movimiento inverso de ascensión: las criaturas no sólo provenían de Dios; también tendían hacia Él.

San Bernardo de Claraval (C. 1090 –1153)

Bernardo de Fontaine nació en el castillo de Fontaine-les-Dijon, en Borgoña, Francia en el año 1090. Fue el tercero de siete hermanos. Su padre era caballero del duque de Borgoña y lo educó en la escuela clerical de Châtillon. Después de la muerte de su madre, entró en la Orden del Císter.

Esta orden había sido fundada pocos años antes por el Abad Roberto bajo la regla de san Benito, sólo tenía un monasterio, y por la dureza de la vida que llevaban, tenía pocos miembros. Este monasterio se encontraba cercano a su casa paterna, siendo Odón, duque de Borgoña, su benefactor, habiendo contribuido a su construcción y donando tierras y ganados.

Cuando a los 23 años, en el año 1113, ingresó como novicio en la orden del Císter, le acompañaban 4 hermanos, un tío y algunos amigos (hasta 30 personas según otras fuentes). Previamente los había probado durante seis meses, asegurándose de su lealtad. El convencer a tantos fue una labor ardua, especialmente a su hermano Guido, que estaba casado y tenía dos hijas, y que finalmente dejó a su familia y entró en la orden. Posteriormente entrarían en la orden su padre y su hermano menor.

Bernardo fue un inspirador y organizador de las órdenes militares, creadas para acoger y defender a los peregrinos que se dirigían a Tierra Santa y para combatir el Islam. Así, tuvo gran influencia en la creación y expansión de la Orden del Temple, redactó sus estatutos e hizo reconocerla en el Concilio de Troyes, en 1128.

En 1130, el Cisma del antipapa Anacleto lo apartó de la vida monástica en clausura y comenzó una intensa actividad pública en defensa de Inocencio II. Estuvo movilizado de 1130 a 1137 e hizo del abad uno de los políticos más influyentes de su tiempo. Participó en las principales controversias religiosas de su época. Sostenía que el conocimiento de las ciencias profanas es de escaso valor comparado con el de las ciencias sagradas. Sus sentimientos frente a los dialécticos se revelaron en los enfrentamientos que mantuvo con Gilberto de la Porré y Pedro Abelardo.

La predicación en la Iglesia medieval era esencial y Bernardo fue uno de sus grandes predicadores. Reclamado constantemente por la clerecía local. También predicó las excelencias espirituales de la vida monástica y convenció a muchos para que ingresasen en la orden cisterciense. Se le conocía como Doctor melifluo (boca de miel).

En 1153, enfermó del estómago y, muy débil, falleció. Fue canonizado el 18 de junio de 1174 por el papa Alejandro III, siendo declarado Doctor de la Iglesia por Pío VIII en 1830.

Controversias con Abelardo

Abelardo, uno de los primeros escolásticos, se había iniciado en la dialéctica y mantenía que se debían buscar los fundamentos de la fe con similitudes basadas en la razón humana. Así argumentaba:

“Me dispuse a explicar los fundamentos de nuestra fe mediante similitudes basadas en la razón humana. Mis alumnos me pedían razones humanas y filosóficas y me reclamaban aquello que pudiesen entender y no aquello sobre lo que no pudiesen discernir. Decían que no servía de nada pronunciar muchas palabras, si no se hacía con inteligencia; que no se podía creer nada que previamente no se hubiese entendido; y que es ridículo que alguien predique nada que ni él ni sus alumnos no puedan abarcar con el intelecto.”

Estas nuevas ideas de Abelardo fueron rechazadas por los que pensaban de forma tradicional, entre ellos el abad. Así en 1139, Guillermo de Saint-Thierry encontró diecinueve proposiciones supuestamente heréticas de Abelardo y Bernardo de Claraval las remitió a Roma para que

fuesen condenadas. En el sínodo realizado en la comuna de Sens en el año 1140 le exigieron a Abelardo retractarse, pero este no accedió, siendo condenado por herejía a perpetuo silencio como docente.

Bernardo en una carta a Inocencio II -contra errores Petri Abaelardi-, refutó los supuestos errores de Abelardo, pues consideraba que la fe sólo debía ser aceptada:

“Puesto que estaba dispuesto a emplear la razón para explicarlo todo, incluso aquellas cosas que están por encima de la razón, su presunción estaba contra la razón y contra la fe. Porque, ¿hay algo más hostil a la razón que tratar de trascender la razón por medio de la razón? y ¿qué hay más hostil a la fe que negarse a creer lo que no puede alcanzarse con la razón?”

Para Bernardo, la verdad que existía tras la creencia en Dios era un hecho directamente infundido por la divinidad y por lo tanto incuestionable. Contra la pretensión de los racionalistas de que la teología debía apoyarse en pruebas, afirmó en un argumento muy conocido:

“La conocemos (la Verdad). Pero ¿cómo pensamos que la comprendemos? La disquisición no la comprende, pero sí la santidad, si de algún modo es posible comprender lo incomprensible.

Pero si no pudiese ser comprendida, el apóstol no habría dicho... y fundados en la caridad, podáis comprender en unión de todos los santos. Los santos, por tanto, comprenden. ¿Queréis saber cómo? Si sois santos, comprenderéis y sabréis. Si no, sed santos y sabréis por experiencia.”

Orden del Císter

A los 23 años, en el año 1113, ingresó en la orden del Císter. Dos años después, Esteban Harding, el abad de Císter, le envió a fundar una de las primeras fundaciones cistercienses, el monasterio de Claraval, del que fue designado abad, puesto que ocupó hasta el final de su vida.

Esteban Harding era el tercer abad que tenía la orden, y en 1119 dotó al Císter de una regla propia, la Carta de Caridad, en la que se establecían las normas comunitarias de total pobreza, obediencia a los obispos y dedicación al culto divino alejado de las ciencias profanas. La enorme influencia que alcanzaron los cistercienses se debió a Bernardo que trascendió ampliamente a la orden. Ha sido la figura más destacada de la Orden y es venerado como fundador.

Císter fue una concepción de la vida monástica medieval totalmente distinta a Cluny. La regla cisterciense era, en la práctica, una antítesis de la misma. Esta crítica a los cluniacenses, la concretó Bernardo en 1124, en su escrito “Apología a Guillermo”:

“La iglesia relumbra por todas partes, pero los pobres tienen hambre. Los muros de la iglesia están cubiertos de oro, pero los hijos de la iglesia siguen desnudos. Por Dios, ya que no os avergonzáis de tantas estupideces, lamentad al menos tantos gastos.”

A partir de la Apología a Guillermo, la regla cisterciense apareció como una reacción contra los excesos cluniacenses. Si durante el siglo XI los monjes cluniacenses habían asumido un gran protagonismo dentro de la iglesia, ocupando sus más altos cargos y ejerciendo su influencia sobre el poder civil, en el siglo XII ese papel les correspondió desempeñarlo a los cistercienses.

Esta Apología estableció también los criterios teóricos que luego se emplearían en la construcción de todas las abadías cistercienses. En este escrito, Bernardo criticó duramente la escultura, la pintura, los adornos y las dimensiones excesivas de las Iglesias de los cluniacenses. Partiendo del espíritu cisterciense de pobreza y ascetismo riguroso, llegó a la conclusión de que sus monjes, que habían renunciado a las bondades del mundo, no precisaban de nada de esto para reflexionar en la ley de Dios. La crítica la desplegó sobre dos ejes. En primer lugar, la pobreza voluntaria: las esculturas y adornos eran un gasto inútil; despilfarran el pan de los pobres. En segundo lugar, rechazaba también las imágenes porque distraían la atención de los monjes, los apartaban de encontrar a Dios a través de la Escritura.

Estas primeras abadías se construyeron en estilo románico borgoñés, que había alcanzado toda su plenitud: (bóveda de cañón apuntada y bóveda de arista). Posteriormente, cuando en 1140, surgió el estilo gótico en la benedictina abadía de Saint Denis, los cistercienses aceptaron rápidamente algunos conceptos del nuevo estilo y comenzaron a construir en los dos

estilos, siendo frecuentes las abadías con dependencias románicas y góticas de la misma época. Con el paso del tiempo, el románico fue abandonado.

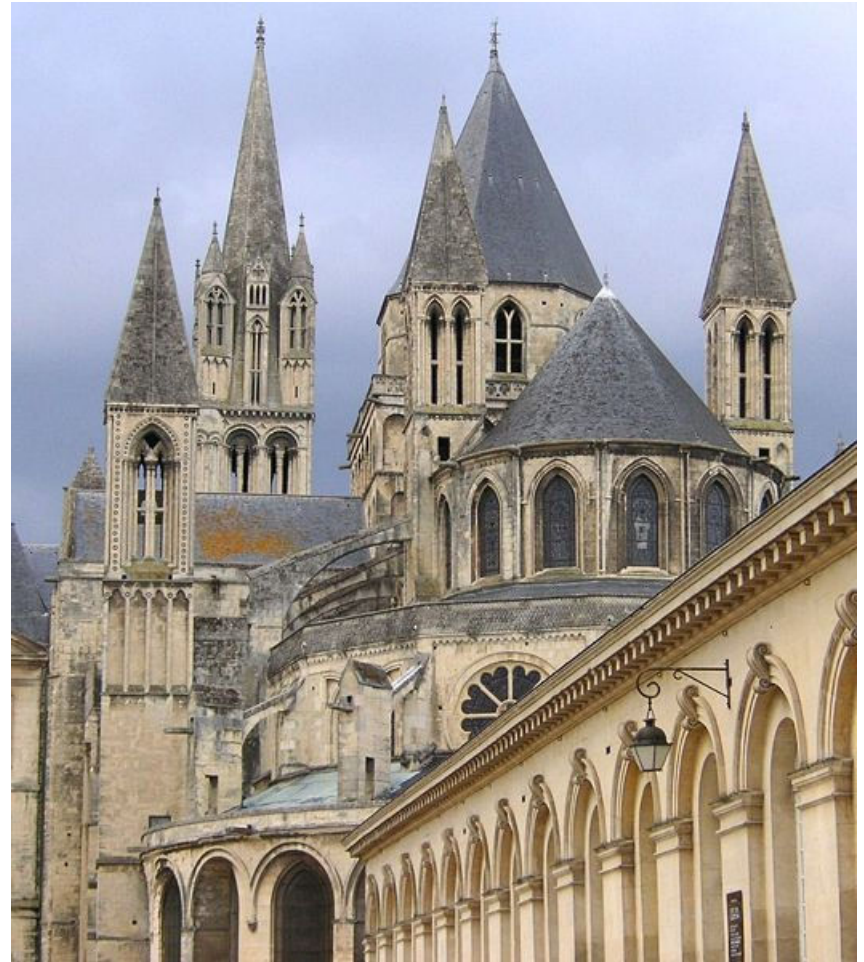
Influencias

Arte normando

El arte normando se desarrolló en el noroeste de Francia y en el sur de Italia durante la dominación normanda, desde 1040 a 1189. Se manifiesta en una arquitectura muy decorativa con esculturas de piedra zoomorfas, decorativas y realistas. Su principal característica es la presencia de un estilo ecléctico, nacido de la fusión de las culturas bizantina, musulmana y franco-normanda.

El arte de Normandía poseía gran riqueza en la articulación del muro, normalmente en tres pisos, anunciando el cuarto piso que aparecerá en el gótico. Los edificios eran de gran altura, y se caracterizaban por la

alternancia de soportes en la separación de naves, la cual no poseía una función constructiva sino estilística. La fachada, por su parte, solía estar flanqueada al occidente por dos torres, elemento que provenía del arte ottoniano, y que organizan la llamada "fachada en H", que tendría posteriormente un gran desarrollo, siendo por ejemplo modelo de fachada a lo largo del gótico clásico en los dominios reales. En el arte normando aparecen por primera vez las bóvedas nervadas, que luego serán características del estilo ojival.



(Abadía de San Esteban de Caen)

Arte Borgoñón

Borgoña fue, en la Edad Media, un importante centro de confluencias, por lo cual se vio inundada de novedosas ideas estéticas en las diferentes ramas del arte.

Además de la tradición constructiva lombarda en la que se usaba sistemáticamente la bóveda de cañón, en el arte de Borgoña confluyen influencias de la tradición edilicia carolingia y ottoniana, presentando una arquitectura novedosa en la que se crea un nuevo lenguaje, caracterizado por la presencia de aparejos exteriores de notas lombardas, la importancia de la parte occidental del edificio de influencia ottoniana (reminiscencias de macizo occidental), la articulación en dos pisos y la creciente importancia de la iluminación.

Capítulo III: Características

“La Catedral gótica del siglo XIII se diferencia visiblemente de la románica del siglo XII en muchos aspectos: arco puntado en vez de redondo, arbotantes en vez de masa mural, paredes

horadadas por el espacio o translucidas en vez de gruesos muros con los huecos de las ventanas, enrejadas de tracería en lugar de paredes articuladas con nichos escalonados y, sobre todo, unificación en el espacio en vez de adición de pociones espaciales". Günter Binding explica estas características como las más importantes del arte arquitectónico ojival, agrupándolas en una totalidad a la que denomina "la perfecta obra articulada de cantería".

Estructura interna

La arquitectura gótica presentó innovaciones técnicas y estéticas notables, que permitieron levantar estructuras esbeltas y ligeras, con medios y materiales sencillos: así como la arquitectura románica estaba pegada al suelo con sus gruesos muros continuos, lo que le confería un aspecto más horizontal que vertical, la arquitectura gótica abandonaba el suelo y se elevaba al cielo.

Planta

Las catedrales góticas se caracterizaron, entre otras cosas, por poseer una planta de tres a cinco naves longitudinales, un coro con deambulatorio y un presbiterio. En todos los casos, las plantas se dividían en tramos geométricos por columnas y arcos transversales sobre los cuales cargaban las bóvedas de crucería. Desde mediados del siglo XIII se hizo común el hecho de abrir capillas en los lados de las iglesias, para satisfacer la devoción de los gremios o cofradías y del pueblo en general, ya que antes de esta época era raro admitirlas fuera de los ábsides.

Según su estructura, las plantas de las grandes iglesias góticas responden a dos tipos principales:

- De tradición románica: Generalmente la planta era de de cruz latina, con los brazos poco salientes y los ábsides o capillas poligonales. Las iglesias abaciales, sobre todo, cistercienses, se presentaron con brazos extensos, cual época románica.
- De salón: La planta carecía de crucero de brazos salientes (aunque no deja de ostentarse más o menos la simbólica cruz de en medio). El templo de salón presentaba una disposición basilical y poseía, como mínimo, tres naves de igual altura y, por consiguiente, un sistema de iluminación lateral. Los espacios interiores eran amplios y desahogados, abarcables con una sola mirada, y bastante unitarios, de ahí que tengan el aspecto de un gran salón.

Bóvedas

Las iglesias medievales poseían bóvedas muy pesadas, que obligaban a disponer muros gruesos y con pocos ventanales para soportar sus empujes. A principios del siglo XII los constructores inventaron la bóveda de crucería, que consistió en el cruce de dos arcos o nervios apuntados, conformando una estructura resistente sobre la que se colocaron los ligeros plementos o elementos de relleno que configuraron la bóveda. Este sistema además de ligero y versátil, permitió cubrir espacios de diversa configuración formal, posibilitando un gran número de combinaciones arquitectónicas.

La bóveda de crucería, también llamada bóveda nervada se formaba por el cruce, o intersección, de dos bóvedas de cañón apuntado. A diferencia de la bóveda de arista, la de crucería se caracterizaba por encontrarse reforzada por dos o más nervios diagonales que se cruzaban generalmente, en la clave.

Por su parte, los ábsides góticos se cubrían también con diferentes bóvedas de crucería de forma tal que los arcos o nervios concurrían todos a una clave central componiendo un estilo radiado y dividido en compartimentos parciales y profundos. Esta disposición, al paso que reforzaba y embellecía el ábside, contribuyó mucho a la sonoridad de la iglesia sobre todo, para los cantos desde el presbiterio.

Las bóvedas de crucería poseen, a su vez, distintas variantes según su diseño y disposición:

- La bóveda cuatrimpartita, o bóveda de crucería simple, es el diseño más sencillo de bóveda de crucería. Está formada por el cruce de dos arcos apuntados, que dividen la plementería en cuatro segmentos. Ésta es la bóveda más común en la arquitectura gótica clásica, y resulta la más adecuada para cubrir tramos cuadrados o rectangulares.
- La denominada bóveda sexpartita es similar al modelo anterior pero posee un tercer nervio transversal, quedando la plementería dividida en seis partes.
- La bóveda reticulada, presenta nervios que forman una especie de retícula sin marcar la división en tramos.
- La bóveda de abanico, también llamada bóveda palmeada, presenta los nervios en forma de abanico o palma.

El conjunto de las bóvedas de crucería es considerado uno de los tres elementos distintivos de la arquitectura gótica, junto con el arco apuntado y el arbotante.



Arco

El arco apuntado fue uno de los elementos técnicos más característicos de la arquitectura gótica, bajo influencias del estilo borgoñón, sucediendo al arco de medio punto, propio del estilo románico. A diferencia del anteriormente mencionado, este arco fue mucho más esbelto y ligero, y, transmitiendo menos tensiones laterales, permitió adoptar formas más flexibles salvando, a su vez, mayores espacios.

También llamado ojival, el arco apuntado se compuso mediante dos tramos de arco formando un ángulo central, en la clave. La sección del arco ojival reproduce los nervios, cada vez más complejos, del sistema gótico, que también se manifestaron en las mismas molduras del pilar. Gracias a este diseño, se pudieron desviar mejor las fuerzas oblicuas del arco.

En cuanto a momentos históricos, es importante mencionar que en el siglo XIII se utilizó el arco clásico, de estilo bastante abierto, mientras que en el siglo XIV se construyeron más apuntados y altos: denominándose arcos lanceolados, los cuales correspondieron al momento de mayor verticalidad del período.

Columnas

La bóveda de crucería motivó la utilización de gruesos pilares con columnas adosadas o simples molduras que recordaban a las columnas. Generalmente, las mismas se encontraban rodeadas de semicolumnillas, apoyadas sobre un zócalo poligonal o sobre un basamento

dividido, a diferencia del estilo románico donde el zócalo era uniforme y cilíndrico. Las columnillas adosadas alrededor del núcleo se correspondían con los arcos y nervios de las bóvedas, según el principio de que debían corresponder a cada pieza sostenida su propio sostén o soporte, seguido en el estilo románico.

Iluminación

Los edificios góticos se caracterizaron por la definición de un espacio que buscaba acercar a los fieles, de una manera vivencial y casi palpable, los valores religiosos y simbólicos de la época. Según estos nuevos arquitectos, el humanismo incipiente liberaba al hombre de las oscuras tinieblas y le invitaba a la luz. Esta se entendía como la sublimación de la divinidad. La simbología dominaba a los artistas de la época a tal punto de considerar a la luz como el elemento más noble de los fenómenos naturales, el menos material, la aproximación más cercana a la forma pura.

El arquitecto gótico organizó una estructura que le permitió, mediante una sabia utilización de la técnica, emplear la luz, luz transfigurada, desmaterializando los elementos del edificio, consiguiendo claras sensaciones de elevación e ingravidez.

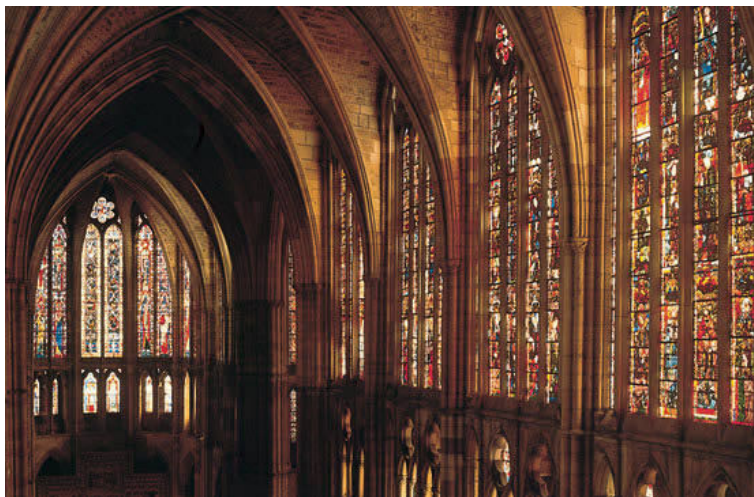
Fachada

Vidrieras

La reducción de la estructura al mínimo imprescindible permitió la apertura de grandes huecos en los muros de las fachadas. Los artistas de la época pudieron dar rienda suelta a su imaginación creando un arte desconocido hasta la fecha: el vitreaux.

Las ventanas del periodo de transición se manifestaron como las románicas, de arco apuntado. Sin embargo, mas tarde se ostentó el verdadero ventanal gótico amplio y decorado en su parte superior con calados de piedra, los cuales se formaban de rosetoncillos combinados, siempre sostenidos por columnas o parteluces. En el siglo XIV se desarrolló la tracería con la multiplicación de los rosetones pequeños, mientras que adelantando ya el XV se combinaron las líneas formando curvas serpenteantes que constituyeron el calado flamígero. Algo similar se observó en los grandes rosetones que se colocaron en lo alto de las fachadas.

Las Ventanas y los rosetones solían cerrarse con magníficas vidrieras en las cuales se manifestaban situaciones bíblicas, imágenes de santos y todo tipo de veneraciones a la divinidad. Las mismas estaban compuestas por fragmentos de vidrios pigmentados y unidos mediante varillas de plomo o, simplemente, por un vidrio uniforme coloreado a modo de lienzo, los cuales reflectaban, mediante la luz solar, un innovador efecto visual a través de los grandes espacios interiores de la catedral.



Puertas

La portada gótica admitió la misma composición fundamental que la románica, pero multiplicó las arquivoltas y añadió una mayor elevación de líneas con finura escultórica, guardando siempre en los arcos y los adornos la forma propia del nuevo estilo. Sobre la puerta solían colocarse gabletes elevados.

Las portadas más suntuosas llevaban imágenes de apóstoles y de otros santos bajo doseletes entre las columnas, flanqueando al ingreso, el cual estaba dividido por un parteluz que servía de apoyo a una estatua con motivos bíblicos.

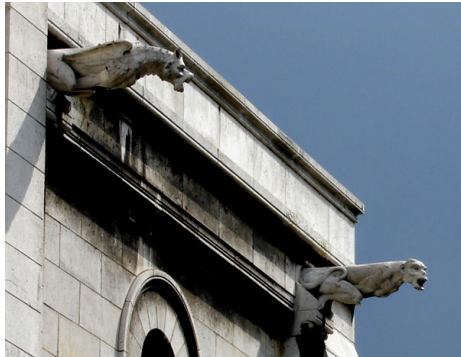
Las iglesias del Cister, por su parte, carecían de imaginaria en la portada, la cual estaba compuesta por un gran arco abocinado y decorado con baquetones y una ornamentación vegetal o geométrica.

Estética y relieve decorativo

La ornamentación gótica se basó en la construcción y sirvió para acentuar los elementos de la misma. Los motivos más comunes y propios, en el terreno escultórico, tuvieron lugar durante los comienzos del estilo, sobre todo, en el periodo de transición. El empleo del arco conopial en el siglo XV, permitió una amplia utilización de la curva y la contracurva en las fachadas.

La parte más novedosa en cuanto a la decoración provino de la flora y de la fauna local, interpretadas de forma estilizada durante los siglos XII y primera mitad del XIII. La naturaleza se manifestó con bastante realismo, aunque en este último siglo tendió a las formas retorcidas.

El trébol, la hiedra, los brotes de vid, las hojas de roble o de encina se encaramaban por los arcos y las agujas de los edificios góticos, asociándose al nuevo estilo, hasta que, posteriormente, se abandonaron para dar lugar a las frondas, cardinas, grumos, y cuadrifolios. En el arte clásico, solo dos o tres plantas, el acanto, la hiedra y el laurel, habían sido aceptadas dentro del repertorio decorativo, pero el gótico se valió de todas las especies, reproduciendo también pájaros y hasta seres fantásticos.



Gárgolas

El término Gárgola proviene del francés gargouiller, que refiere al hecho de producir un ruido semejante al de un líquido en un tubo. En la arquitectura de la edad media, especialmente en el arte gótico, fueron muy utilizadas, manifestándose mediante figuras intencionalmente grotescas que representaban hombres, animales, monstruos o demonios. Si bien su función principal era la de evacuar el agua de lluvia de los tejados, poseían el fin simbólico de proteger el templo y asustar a los pecadores. Esto

se mantuvo, aunque con menor desarrollo, en la arquitectura renacentista española o incluso en algunas iglesias barrocas.

Quimeras

Las quimeras eran, según la mitología griega, monstruos que vomitaba llamas, y tenía cabeza de león, vientre de cabra y cola de dragón. La arquitectura ojival recurrió a esta idea de composición para la construcción de esculturas representadas mediante la combinación de elementos de distintas especies en una sola figura. Si bien suelen ser incluidas dentro del término "gárgola", las quimeras difieren de las anteriores en cuanto a su función: mientras las



gárgolas servían de desagote para las canaletas de los seos, las quimeras cumplían con un rol meramente decorativo y simbólico.

Se supone que estas construcciones poseían las cualidades de representar a los demonios que huían de la iglesia o de actuar como dispersores de espíritus malignos. Además, claro, de exteriorizar y fortalecer el objetivo de las catedrales ojivales: redimir a los fieles mediante la magnificencia, el misticismo y el temor.

Solían situarse en las esquinas superiores de las fachadas y en cualquier otro sitio donde pudieran ser contempladas fácilmente.

Pináculos

Los pináculos son elementos decorativos que se utilizaron en la arquitectura gótica. Generalmente, poseían forma de pilar rematado en su parte superior con una figura piramidal o cónica.

En lo que respecta a los materiales utilizados para su construcción, solían ser realizados en piedra, aunque también los hay confeccionados con plomo. Estos elementos daban una sensación de mayor altitud al edificio, una de las características de la arquitectura gótica. Sin embargo, su función no fue meramente estética o decorativa, también poseía la finalidad de bajar las fuerzas laterales provenientes de los arbotantes, volviéndolos verticales y logrando que bajen por su propio peso.

Detalles interiores

Los falsos apoyos, a modo de repisa, se encontraban adosados a cierta altura de los muros, sosteniendo los arcos y los nervios que partían arrancando del muro. Poseían la composición de una columna pero carecían de base y no cumplían una función estrictamente estructural como si lo hacían las anteriores. Además, en sus interiores, los seos poseían estatuillas en relieve que “protuberaban” de las paredes, generalmente, apoyadas sobre pequeñas columnas o dentro de estructuras con forma de capilla. Todos estos elementos hacían suponer una situación de horror vacui, o miedo al vacío, ya que todos los rincones ojivales se encontraban decorados de una u otra manera.

Chapiteles

Un chapitel o aguja es un elemento arquitectónico que se sitúa en la parte superior de una torre, campanario o iglesia a modo de remate.

La forma de los chapiteles puede variar en función de los diferentes estilos arquitectónicos, pudiendo ser de forma piramidal, cónica o bulbosa y terminar en forma de flecha aguda, destacando su uso en el gótico en el que se convierten en la culminación visual del templo y símbolo de acercamiento a Dios.

Capítulo IV: Manifestaciones

Gótico Francés

Francia supuso, tal como hemos visto a lo largo de este trabajo monográfico, el punto de origen del estilo gótico y el lugar desde donde se fue gestando esta manifestación para difundirse luego por toda Europa.

Preclásico

El primer intento de arquitectura gótica se produjo en Saint Denis mediante las manifestaciones del abad de Suger.

Siguiendo el ejemplo de Saint Denis, en la segunda mitad del siglo XII, se erigieron varios edificios que respondieron a un estilo gótico primitivo. En la catedral de Laon (1156-1160) y en la de Notre Dame de París (1163), se ensayó una mayor elevación de la nave central y la luz se



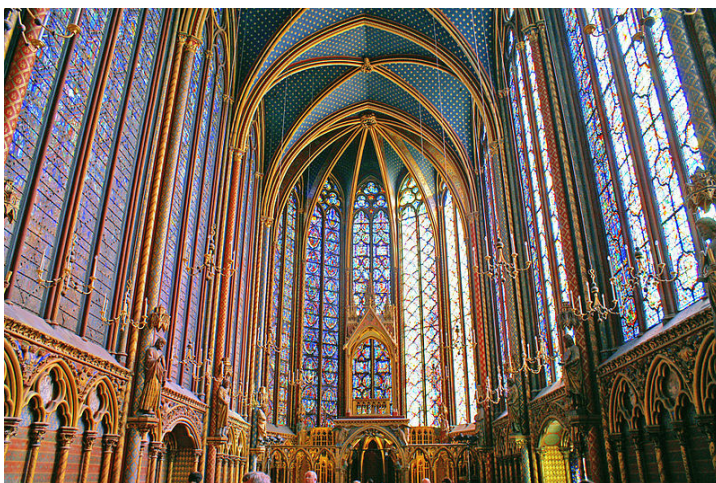
convirtió en el ícono dominante. Inicialmente, en ambas se utilizaron bóvedas sexpartitas, sistema prematuramente abandonado gracias a la introducción de un nuevo elemento, el arbotante, utilizado por primera vez en 1180 en Notre Dame de París, que permitió dirigir los empujes desde las bóvedas hasta los contrafuertes exteriores, consiguiéndose la apertura de grandes vanos. Paralelamente se inició la construcción de la catedral de Chartres, que introdujo la eliminación de las tribunas sobre las naves laterales y la utilización de bóvedas de crucería simple.

Clásico

El gótico clásico eliminó ciertos aspectos que se sustrajeron del estilo románico, obteniendo mayor altura a través de un piso con grandes ventanales, el cual permitió el acceso de la luz de forma semi vertical. El arco apuntado, la bóveda de crucería con nervios y los arbotantes quedaron establecidos en el "primer gótico" o "gótico primitivo" como sistemas constructivos óptimos para alcanzar el objetivo del gótico. Sin embargo, en esta etapa, se confirma la tipología de tres niveles en alzado (arcadas, triforio y claristorio), eliminando el nivel de la tribuna, presente en el románico. Así mismo, la catedral había de constar, como mínimo, de tres naves longitudinales (una central y dos laterales) que en la cabecera se transformarían en un ábside (que cierra la nave central) y en un deambulatorio (uniendo las dos naves laterales). En este espacio semicircular también llamado girola se disponían las capillas radiales. Por su parte, el transepto se remarcó, alargando en planta el brazo transversal de la cruz latina. Otro rasgo más decisivos del gótico clásico es la creación de la fachada armónica: un cuerpo central, enmarcado por dos torres, y que alberga en lo alto una ventana de forma circular: el Rosetón.

Gótico Radiante

El llamado gótico radiante o "rayonnant", nombrado de esta manera debido a la importancia de los efectos lumínicos dentro de los seos, apareció con la Catedral de Beauvais, comenzada en 1225, un año antes de la llegada al trono del rey Luis IX de Francia. La misma poseía una nave de más de cuarenta y ocho metros, la cual manifestaba dos gigantescos pisos de arquerías con grandes e impetuosos ventanales. Además, se produjo un aumento de los vanos, los cuales se llenaron de vidrieras, alcanzando, la luz del interior de las catedrales, una gran vistosidad por los colores vivos empleados, sobre todo el azul oscuro y el rubí. Los muros de éste periodo, por su parte, se caracterizaron por presentar enormes rosetones radiales.



(Saint Chapelle)

Gótico Flamígero

El gótico flamígero (flamboyant) fue la última etapa del arte gótico, y se desarrolló durante la última mitad del siglo XIV y la primera del siglo XV. Se caracterizó por no contar con un centro difusor, lo que contribuyó al reinado de la diversidad estética.

El estilo se manifestó fundamentalmente en detalles arquitectónicos, como los rosetones de las



fachadas, más que en la estructura de los edificios. Pueden destacarse algunos elementos que caracterizaron al gótico flamígero, esto son:

- Profusión de lo decorativo sobre lo estructural, como los arcos decorados con motivos vegetales
- Uso de curvas y contracurvas
- Tracería ondulada
- Utilización del arco conopial
- Bóveda con multiplicidad de nervios, abanicados o estrellados.
- Eliminación de los capiteles.
- Torres con novedosos chapiteles y flechas.

Las tres características más acusadas, sin embargo, son el barroquismo de la decoración exterior de las fachadas (puertas y ventanales), la eliminación de los obstáculos visuales que perjudicaban el aspecto ascensional, y la complejidad decorativa de las bóvedas de crucería que incorporan infinidad de nervios trazando figuras

geométricas mediante terceletes, arcos combinados, etc.

(Notre Dame de L'Épine)

Gótico Inglés

La arquitectura gótica inglesa siguió una evolución independiente a la de Europa. A finales del siglo XII comenzó a sustituir al estilo normando reinante (denominación que recibe en este país el estilo románico) y se prolongó un siglo luego de que en Florencia se introdujera el estilo renacentista a principios del siglo XVI.

Primer Gótico

El primer gótico inglés se formó con la entrada de la arquitectura gótica en el Reino de Inglaterra y transcurrió desde finales del siglo XII hasta mediados del siglo XIII, según los reinados monárquicos de la época.

En este período inicial, las formas francesas normandas tradujeron, en el sentido



ornamental, la lógica estructural románica francesa para desplegar en horizontal superficies vastas y muy decoradas.

(Catedral de Salisbury, Inglaterra)

Gótico Curvilíneo

La segunda fase, llamada gótico curvilíneo, se desarrolló durante la segunda mitad del siglo XIII y la primera del siglo XIV, ya libre de la influencia francesa: la tendencia decorativa del gótico inglés se fue acentuando dando lugar al llamado "estilo decorado", que se tuvo lugar desde 1230, y que se conformó como el gótico internacional de inspiración íntegramente inglesa, emancipado de los influjos franceses, e históricamente marcado por el conflicto de la guerra de los Cien Años.

Durante esta etapa, se fortaleció la utilización del arco conopial, las ventanas con tracería y la construcción de salas capitulares de forma poligonal.

Ejemplos de este estilo las bóvedas estrelladas de Gloucester, y las Catedrales de Wells, Canterbury, Bristol y Winchester.

(Catedral de Wells)



Gótico Perpendicular

Desde principios del siglo XV hasta los comienzos del XVI se generalizó el llamado estilo gótico vertical o perpendicular: a partir de 1350 el uso de las bóvedas de abanico que permitían el desarrollo de estructuras ligeras sin arbotantes, dio lugar al llamado "estilo perpendicular" caracterizado por complicadísimos entrelazados de nervaduras en las bóvedas y una profusa ornamentación. A finales del siglo XIV se desarrolló el "subestilo Tudor" nacido a partir del uso del arco Tudor. El gótico en esta modalidad adquiere valor de estilo nacional inglés, aflorando en la historia arquitectónica del Reino Unido a través del período romántico de la arquitectura "neogótica" o "historicista" de finales del siglo XIX.

Esta etapa representó la fase del gótico tardío inglés, caracterizado por las bóvedas de abanico, y el uso de molduras verticales en los muros y tracerías. Las obras más representativas se encuentran en las universidades de Oxford y Cambridge, la iglesia de San Jorge en Windsor y la de Enrique VII, en la abadía de Westminster. Durante el gótico perpendicular existió también un gran desarrollo de la arquitectura civil.

Gótico Alemán



En los países germánicos la evolución de la arquitectura fue compleja, en primer lugar por la pervivencia del espíritu románico y, en segundo, a causa de la proximidad con Francia. Esto hizo que Alemania fuese uno de los países que mejor asimiló, junto al caso español, el espíritu gótico, caracterizado por edificios de gran altura y realzados por formas puntiagudas y caladas en sus altas torres y gabletes.

Las primeras obras de este estilo tuvieron lugar a mediados del siglo XIII, con evidentes copias de los modelos franceses de Chartres, Reims y Amiens, observable en las catedrales de Colonia (1240), Bamberg (1248), o Estrasburgo, las cuales contaron, además, con la intervención de artistas franceses.

Sin embargo, en el siglo XIV, lograron, los arquitectos alemanes, crear un nuevo modelo en las iglesias denominadas "plantas de salón", donde las naves dispuestas a la misma altura, unificaron el espacio produciendo una sensación de diaphanidad que no se había conseguido en los modelos franceses. El rasgo más peculiar del arte ojival alemán, es la manifestación de esbeltas torres rematadas con agujas caladas,

(Catedral de Colonia)

algunas decoradas ya según el gusto flamígero. Esta visión del espacio se aplicó también en el llamado gótico tardío de los siglos XV. El ejemplo más temprano de esta tipología es la catedral de Minden.

Gótico en los países Bajos

Por su situación geográfica, estos países recibieron de forma temprana y directa el estilo gótico francés. Su gran prosperidad durante el siglo XV, explica la suntuosidad de su arquitectura gótica flamígera. A diferencia de las demás naciones, aquí Predominó la arquitectura civil, en la que una burguesía acomodada, agrupada en gremios de artes y oficios, levantaba casas corporativas y soberbios ayuntamientos. También se crearon viviendas particulares, que se caracterizaron por el remate denominado de piñón, con forma escalonada y triangular, de gran altura, con tejados altos y de gran pendiente.

Gótico Italiano

En Italia, frecuentemente se rechazaron las innovaciones técnicas y estéticas del gótico europeo, a tal punto de desestimar el arco apuntado y continuar empleando el de medio punto. Además, existió una tendencia a la horizontalidad, con edificios sin arbotantes y espacios desahogados con moderada luminosidad, a consecuencia de presentar menos vidrieras que en el resto de los edificios ojivales. En cuanto a las torres, las mismas se separaron de la construcción al tiempo que las fachadas ocuparon casi todo el exterior, ocultando la estructura interna. Un claro ejemplo de estas obras es el Duomo de Milán, mencionado en las primeras páginas de la presente composición.

Gótico Ibérico

El estilo gótico se desarrolló en España bajo el influjo directo de Francia; en los primeros momentos a través de la fase cisterciense o pregótica que, desde finales del siglo XII, penetró en Castilla; la llegada de los cistercienses en 1131, llamados por Alfonso VII, y la rápida implantación de sus monasterios, influyeron en gran medida en el último románico español.

Las primeras manifestaciones que pueden ser consideradas góticas, se produjeron durante el último tercio del siglo XII. Después, en la primera fase propiamente gótica, a finales del siglo XIII, y en virtud de las estrechas relaciones que hubo entre las coronas de Castilla y Francia, se consolidó el gótico en su fase más clásica, unificando las diversas tendencias que habían florecido en la etapa anterior; en esta primera época, el estilo gótico español, participó de las características e influencias que habían llegado a la Península desde los grandes centros europeos.

Gótico Manuelino

El manuelino, fue un estilo arquitectónico portugués desarrollado durante el reinado de Manuel I de Portugal. Surgió como una variación portuguesa del estilo gótico final, así como del arte luso-morisco o mudéjar, marcado por una sistematización de motivos iconográficos propios, de gran porte, simbolizando el poder real.

En lo que concierne a la arquitectura propiamente dicha, el estilo Manuelino no enmascaraba la

estructura de los edificios ya que los mantenía libres de ornamentación innecesaria: las paredes exteriores e interiores estaban generalmente desnudas, concentrándose la decoración en determinados elementos estructurales, como ventanas, portadas, arcos de triunfo, techos, bóvedas, pilares y columnas. A pesar de que se manifestaba esencialmente ornamental, el Manuelino se caracterizó también por la aplicación de determinadas fórmulas técnicas en alturas, como las bóvedas poli nervadas a partir de las ménsulas.

Gótico Isabelino

Fue un estilo gótico en transición al renacimiento que se desarrolló especialmente en la Corona de Castilla durante el reinado de los Reyes Católicos. El estilo isabelino introdujo varios elementos decorativos de la tradición castellana y algunos ornamentos de influencia islámica. Muchos de los edificios que se construyeron en este período fueron encargos de los Reyes Católicos o bien estuvieron de algún modo patrocinados por ellos. Como característica más evidente predominaron los motivos heráldicos y epigráficos, los cuales hacían referencia a los monarcas.

Independientemente de las características ambientales de los interiores, el gótico proporcionó sistemas estructurales de gran eficacia. Precisamente el estilo ojival francés sufrió, en la Península, una serie de modificaciones relacionadas con la tradición local: ventanas mucho más pequeñas de las que permite el sistema constructivo, pendientes mucho menos pronunciadas, y cubiertas planas, que lograron la composición de un estilo original respetuoso de las cualidades del gótico original.

Capítulo VII: Neogótico

Orígenes

El estilo arquitectónico neogótico refiere al movimiento surgido en el siglo XIX, peyorativamente denominado pseudogótico, consistente en la arquitectura realizada mediante la imitación del arte gótico medieval. Por su común rechazo al racionalismo neoclásico, es un estilo vinculado con el romanticismo, y por sus implicaciones políticas, con el nacionalismo. Como arquitectura historicista es una reelaboración del lenguaje arquitectónico propio del estilo gótico con formas más o menos genuinas y bastante similares.

Bibliografía y Fuentes

- El gótico (Editorial H. Fullmann)
- Wikipedia
- Kalipedia
- Enciclopedia Encarta
- Enciclopedia Clarín
- El Hombre Creador (Editorial Fher Jr.)
- Beitrag Zum Gotik-Verstandnis (Contribuciones a la comprensión gótica) –Binding-
- Sinn und Deutung in der bildenden (Sentido e interpretación de las formas) –Panofsky-
- Gotische Architektur und Scholastik (Arquitectura Gótica escolástica) –Panofsky-
- Historia Universal de la Edad media (Editorial Ariel)
- Documental: Historia Universal del Arte, Capitulo 5 (Die Gotik)